

ACERCA DE LA URBE AUSETANORUM Y LA CIUDAD ROMANA DE AUSA *

La tribu ibérica de los ausetanos aparece mencionada numerosas veces en las fuentes clásicas: durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, como activos participantes en las revueltas de la Hispania Citerior y finalmente, en el 49 a. C., como aliados de César en la batalla de Ilerda. También Avieno, en la «Ora Marítima» (v. 549-552) cita a los ausoceretes formando parte de las tribus ibéricas del nordeste peninsular.

El primer pasaje referente a la ciudad de los ausetanos se sitúa en el invierno del 218 a. C., cuando Cneo. Cornelio Escipión sitia a la «urbe ausetanorum», aliados de los cartagineses y vecinos del Ebro; asedio que duró treinta días durante el cual el espesor de la nieve no fue inferior a cuatro pies, y que terminó con la huída de su jefe Amusicus, debiendo pagar un tributo de veinte talentos (Livio 21, 61)¹. En la Guerra Civil luchan al lado de César, junto a los oscenses (de Huesca) y sus tributarios los calagurritanos (de la Calagurris Fibularensis, hoy Loarre), los iacetanos (de Jaca), los tarraconenses (Tarraco) y los ilurgavonenses (de Ilurcavo, Dertosa = Tortosa). Más adelante, y refiriéndose a los mismos hechos, se alude a las cinco grandes ciudades que tomaron partido por César. (B. C. 1, 60)². Sin embargo, no es sino hasta el siglo II d. C. cuando por primera vez aparece explícito el nombre de Ausa.

Ptolomeo, en su Geografía (Liber II, VI, 69 «Tarraconensis situs»), señala como ausetanas a las ciudades de Aquae Calidae, Ausa, Baecula y Gerunda. Normalmente se ha situado a Aquae Calidae en Caldas de Montbui (Barcelona). Sin embargo, procede de Caldas de Malavella (Gerona) tradicionalmente identificada con Aqua Voccoris, una lápida en la que aparece mencionado el municipio Aqui Caldensis³. A Ausa en Vic⁴ y a Gerunda en

* Este artículo forma parte del trabajo titulado *La comarca de Osona: problemática de su iberización y proceso de romanización a través de su carta arqueológica*, presentado como Tesis de Licenciatura en el curso 1974-75. Inédito.

¹ SCHULTEN, A., FHA, III. Barcelona, 1935, p. 59: la localiza en Vic y afirma que una nevada fuerte es rara en la costa oriental catalana, pero es frecuente en las montañas del interior, en donde está situada la ciudad de los ausetanos, Vic.

² IDEM, FHA, V. Barcelona, 1940, p. 47-48; Plinio (N. H. III, 24) nombra entre las colonias de la Edetania (Sedetania) a los calagurritani llamados nasici y entre los pueblos estipendiarios a los calagurritani apellidados fibularenses. La primera se identifica con la actual Calahorra, mientras que la segunda parece ser la misma que César menciona como contributa de Osca, la hoy Loarre, al norte de Huesca: GARCÍA BELLIDO, A. *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*. Madrid, 1944, notas 103 y 105. Por ello, habiendo recibido los de Osca dominio sobre el territorio de los calagurritani fibularenses, el autor hablaría sólo de cinco grandes ciudades.

³ Lápida conservada en el Museo Arqueológico de Gerona, sito en la iglesia de Sant Pere de Galligans. Próximamente será publicada por el doctor Miguel Tarradell en la revista gerundense Cypsela.

Gerona. Baecula, sin localización precisa, podría ser la forma latinizada de Baicula, que se da en las monedas del grupo ausetano antiguo en la palabra Eustibaicula, considerada como compuesta ya que más adelante se acuña sólo con leyenda Eusti⁵.

Según Plinio (N. H. III, 18-23), en la etapa entre Augusto y Vespasiano, y dentro de la provincia Tarraconensis, los aquicaldenses y los baeculonenses eran pueblos estipendiarios, en tanto que los «ausetani» y los gerundenses poseían ya el derecho latino. La idea de que Plinio se refiere a ciudades y no a pueblos⁶, queda reforzada por el citado pasaje de Ptolomeo, el cual, años más tarde, nombra claramente a los cuatro «pueblos» con entidad de ciudad⁷. Así pues, Ausa tuvo una organización de tipo romano en época bastante temprana, ya que gozaba del *Ius Latii* con anterioridad a que Vespasiano, en el año 74 d. C., lo concediera a toda Hispania. Aunque la epigrafía demuestra que estaba regida por decuriones y que un colegio de sevires se encargaba del culto al emperador, dicha información se refiere ya a los siglos II y III

4 Entre los diferentes autores que han tratado el tema, identificando muchos de ellos la «urbe ausetanorum» de Livio con el Ausa romana, situándola en Vic: FLÓREZ, P. E., *Espana Sagrada*. Madrid, 1774; SAN JERÓNIMO, P. A., *Miscelánea de varias observaciones sobre las más notables antigüedades de la ciudad de Vic*. Vic, 1786; CEÁN BERMÚDEZ, J., *Sumario de las antigüedades que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid, 1832, p. 51; MARIANA, P. J. de, *Historia de España*. Madrid, 1849, T. I; SALARICH Y VERDAGUER, J., *Vic, su historia y sus monumentos*. Vic, 1854; IDEM, *Compendio de la historia de Vic*. Vic, 1860; HÜBNER, E., «CIL», T. II, Berlín, 1869; IDEM, en DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico di antichità romana*. 1964, vol III, s. v. Auso; MONCADA, L., *Episcopologio Vicense*. Vic, 1891, vol. I; R. E. PAULY-WISSOVA, vol. II B, Stuttgart, 1896, s. v. Ausa; GUDIOL CUNILL, J., *L'Ausa romani i el seu temple*. Vic, 1907; GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1971, p. 13, nota 49 y p. 69; JUNYENT, E., *Guía turística de Vic y comarca*. Vic, 1965; IDEM, *La ciutat de Vic i la seva història*. Barcelona, 1976; ALMAGRO, M., SERRA RAFOLS, J. de C., COLOMINAS ROCA, J., *Carta arqueológica de España*. Barcelona. Madrid, 1945, p. 221-224; ABADAL I VINYANLS, R., *Els precedents antics a la Historia de Catalunya*. Biblioteca selecta vol. 400, Barcelona, 1967; TARRADELL, M., *Las ciudades romanas en el este de Hispania*. Symposium de ciudades Augustas I, Zaragoza, 1976, p. 291...

Las monedas ibéricas con leyenda Ausescen, que algunos autores han atribuido a Ausa, deben asignarse sin ninguna duda a los ausetanos, interpretándose la raíz Au- unida al sufijo -scen, como genitivo del plural en el sentido de «las gentes de»... (los ausetanos como pueblo y no como ciudad). Sobre el tema, entre otros, ver: HEISS, A., *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris. 1870, p. 105, lám. V, 6-9; DELGADO, A., *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Vol. III, Sevilla, 1871-76, p. 31 ss.; VIVES Y ESCUDERO, A., *La moneda hispánica*. T. III, Madrid, 1926, p. 39 ss.; GROSS, M., *La moneda ibérica ausetana*. Rv. Ausa, vol. I, Vic, 1952-54, p. 104-105; GUADAN, A. M., *Numismática ibérica e ibero-romana*. C. S. I. C., Madrid, 1969, p. 125-126; VILLARONGA, L., *El hallazgo de Balsareny*. Numerario hispánico X, n.º 19-20, Barcelona, 1961, p. 9-102; IDEM, *Sistematización del numerario ibérico del grupo ausetano*. Acta numismática III. Barcelona, 1973, p. 25-51.

⁵ VILLARONGA, L., 1973, op. cit., p. 32.

⁶ BALLIL, A., *Algunos aspectos de la romanización de Catalunya*. Ampurias XVII-XVIII, Barcelona, 1955-56, p. 53.

⁷ Hemos de aceptar como bastante exactos los datos aportados, ya que mientras Plinio se documentó básicamente en las estadísticas del Imperio de Augusto, la forma Agripa, Ptolomeo recurrió seguramente a fuentes oficiales: MARCHETTI, M., en DE RUGGIERO, *Dizionario...*, s. v. Hispania, p. 777-779 y 847.

d. C.⁸, no existiendo por otra parte documentación epigráfica que dé el nombre exacto de la ciudad. A este respecto se debe tener en cuenta, junto a la forma Ausa dada por Ptolomeo y Ausetani por Plinio, a la forma Auso, «Ausone Mercandi» de una lápida de Tarraco (CIL II 6110)⁹, y que a finales del siglo v, al crearse en Vic una diócesis tomó el nombre de Ausona¹⁰. Los datos epigráficos y literarios son insuficientes para poder valorar con exactitud el cuándo y el porqué Ausa fue favorecida con el derecho latino, si fue un núcleo nacido a efectos de la romanización y en qué momento, o bien resultado de la evolución de un centro indígena. Para ello, es preciso el hallazgo de nuevos documentos epigráficos y, en especial, la justa interpretación del material arqueológico.

En el año 212 d. C., con la promulgación de la «Constitutio Antoniniana» por el emperador Caracalla, sus habitantes obtendrían la plena ciudadanía romana. Después de la caída del imperio y la invasión de los bárbaros, el poder visigodo se afianzó en la comarca. Etapa de sin apenas información, la ciudad se presenta como una activa diócesis señalada por la constante presencia de sus obispos en los concilios toledanos¹¹. En el año 672, durante la expedición de Wamba a la Galia Narbonense para reducir al rebelde Paulo, algunos historiadores dicen que la segunda columna de su ejército pasó por Vic, dándole el nombre de «Ausonensem civitatem»¹².

Mientras que, a partir del 714 la comarca ausetana sufrirá el paso de los árabes en su camino hacia Francia, la acción de los francos, en especial la del 826 a consecuencia de la revuelta del godo Aisón, aliado de los árabes, tendrá como resultado la destrucción de la ciudad y el despoblamiento del país. Abandono territorial que terminará en la etapa de repoblación iniciada a partir

⁸ En Barcelona, bajo el pavimento de la iglesia de Sant Jaume fue hallada la inscripción (CIL II 4537) dedicada por los decuriones ausetanos a L. Licinio Secundo, personaje que vivió en la época de Trajano.

Procede de Vic la inscripción (CIL II 4618) dedicada por el sevir C. Cornelius Magnus, por el honor de su sevirato, a Diana. Dicha inscripción, colocada en la antigua iglesia de Santa Eulalia, en donde hoy está el convento de las Carmelitas Terciarias, fue llevada a la catedral en 1654 al derribarse la citada capilla. Por el tipo de ligaduras y por la palma que separa el I I I I I del vir, se puede fechar en el II-III d. C.: ETIENNE, R., *Le culte imperial dans la Peninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*. BEFR, 191, Paris, 1958, p. 251. La lápida que presenta el nombre de la diosa casi totalmente borrado, está recogida en el CIL como ofrecida a Minerva; sin embargo, observada con atención, consideramos más correcto leer Diana, como leen Salarich, Gudiol y Junyent.

⁹ D(is) M(anibus) Pom(pei) Fal[isci?] Ausone Mercandi causa et [propter alias causas Tarraconem translanti, ubi mortuus est]; también DE RUGGIERO, *Dizionario...* s. v. Auso; TORRES, J. M., en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, T. II, Madrid, 1955, p. 300, silencia a Ausa y cita a Auso entre los municipios de la Tarraconense identificados a través de la epigrafía.

¹⁰ El primer obispo parece fue Cimidi que figura en el concilio de Tarragona del año 516: MANSI, J. D., *Sacrorum conciliorum collectio*. Florencia, 1762, en FHA IX, Barcelona, 1947, p. 116.

¹¹ IDEM, op. cit., ps. 216, 224, 287, 313, 354, 362 y 367; JUNYENT, E., 1976, op. cit. p. 32-33.

¹² MANSI, J. D., op. cit., p. 329; FLÓREZ, P., op. cit., T. VI, p. 541.

del 878 bajo el gobierno del conde Guifre el Pilós. Junto a las márgenes del río Méder, en la parte baja del primitivo habitat, el centro del cual se transformó en castillo-fortaleza englobando al templo romano, nacería un nuevo núcleo de población de carácter rural tomando el nombre de Vicus Ausonae y también Vila de Vic¹³. Según el historiador Madoz, fue Ludovicus Pius quien la llamó Vicus Ausonensis¹⁴. El proceso del desarrollo urbano alcanzaría en el siglo XII el perímetro amurallado, conjunto conocido desde entonces como ciudad de Vic.

La actual población de Vic (Barcelona) se halla situada en el centro del llano conocido como «La Plana de Vic», a 468 m. sobre el nivel del mar y en la confluencia de los ríos Méder y Gurri, afluentes del Ter. En ella se concentra la vida comercial de la comarca osonense de la cual ostenta la capitalidad judicial desde 1843.

Al plantearnos un trabajo acerca de la arqueología de la antigua Ausa, nos enfrentamos con una serie de dificultades, que a su vez reflejan el estado actual de la investigación y sus posibilidades futuras.

La escasez de los hallazgos, en especial arquitectónicos, vendría en parte dada por la continuidad del habitat, y también por la acción destructora ejercida por los francos durante la Edad Media. Cabe tener en cuenta que su fase romana se centraría en la pequeña elevación donde está enclavado el templo —la pendiente facilitaría la pérdida y dispersión de los restos—, así como el aprovechamiento de los mismos para la reconstrucción de la ciudad.

Sin embargo, el estudio y recuperación de los datos arqueológicos se ha basado siempre en el hallazgo fortuito, o como máximo se han aprovechado obras de fundamentación. Nunca se ha practicado un sondeo estratigráfico o planteado una labor sistemática de excavaciones. En la plaza del templo se señaló la presencia de una antigua cloaca, que por las características que nos fueron descritas podría ser de tipo romano. La noticia no está exenta de interés, ya que aún cuando fuera una construcción medieval, no excluye que siguiera un trazado anterior. Por otra parte, desmiente la idea imperante de que el subsuelo del casco antiguo, por las características del terreno y los avatares históricos, no ofrece ninguna posibilidad de investigación arqueológica¹⁵.

Por todo ello, consideramos como primer objetivo plantear el estado de la cuestión y señalar los elementos arqueológicos hasta hoy recogidos. No reducimos la exposición a los efectuados en lo que podríamos considerar actual

¹³ JUNYENT, E., op. cit., p. 33 ss.

¹⁴ MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*. Madrid, 1874, vol. III, s. v. Ausa.

¹⁵ MONCADA, L., op. cit., p. 71, al hablar de la restauración de la ciudad en el siglo IX, dice que «el Vic d'ara està sobre l'Ausona goda i l'Ausa romana, i que a cada pas es troven medalles romanes en els camps i fonaments de les cases que s'edifiquen dintre els límits de la ciutat».

y antiguo casco urbano, sino que incluimos una serie de yacimientos, que en líneas generales se sitúan dentro del término municipal de Vic, por la relación que éstos debieron de tener con respecto al núcleo central. Señalemos que algunos de estos yacimientos, por ejemplo el del Puig d'en Planes, han dado una notable riqueza en materiales cuyo estudio merece por sí mismo un trabajo monográfico¹⁶.

1. El templo romano es el único vestigio arquitectónico conservado «in situ». Fue descubierto en 1882 al ser derribados los muros de la vieja prisión que lo envolvían y que originariamente correspondieron al castillo de los Montcada. Según Puig y Cadafalch, se trata de un templo próstilo, exástilo y síxtilo, con pórtico relativamente pequeño y períbolo a la manera del templo de Apolo en Pompeya, y orientado al Este. Se han conservado parte de los muros de la cella hasta la altura del arquitrabe; obra mixta a base de grandes sillares y «opus emplecton», mide exteriormente 10,10 × 12,10 m. El paramento del podium está hecho sólo con grandes sillares. También se han conservado un capitel y restos de otro, de orden corintio, con columnas de fuste liso, y los fundamentos del pórtico. El hallazgo de restos del entablamento y del frontón permitieron el acabado de la reconstrucción actual. Siguiendo a Puig y Cadafalch, debe fecharse por analogía con los capiteles del arco de Bará en el II d. C.¹⁷.

En el Museo Episcopal se guarda un lote de materiales recogidos entre los años 1882-1891 en los alrededores del templo. Destacan: un as de bronce con leyenda ibérica Ilerda; varios fragmentos de lucernas fechables en el siglo I d. C., y uno perteneciente al IV-V d. C. que correspondería al tipo IV de Ponsich, «lucernas de canal abierto»¹⁸; cerámica sigillata aretina, sudgálica e hispánica, lisa y decorada, presentando algunas piezas marcas de alfar: OF.ASCLI y OF.AESCLI sobre sudgálica, EX OF AET sobre hispánica, entre otras. También dos fragmentos de sudgálica con grafitos en latín. Se trata el primero de una E escrita en la parte externa de un fondo. Del segundo, debido a la pequeñez del trozo conservado, sólo se lee con seguridad la letra b., pieza que a su vez presenta en la parte interna restos del

¹⁶ Parte de la información aquí recopilada procede de las actividades arqueológicas habidas en las comarca entre los años 1919 y 1922, recogidas en el inicialmente denominado «Butlletí de la Colla de Gurb» y después redactado bajo las siglas B. S. E. C. E. Vic. En la actualidad se conserva en la Biblioteca del Archivo Episcopal de la ciudad.

¹⁷ PUIG Y CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de, GODAY, J., *L'Arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, p. 107-111. También: MÉLIDA, J. R. en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, t. II, Madrid, 1955, p. 619-620, quien añade que el templo tiene una abertura lateral en el basamento que da entrada a una bóveda en donde hay un pozo, seguramente sagrado; varios en Rv. AUSA, vol. III, Vic, 1958-60.

¹⁸ PONSICH, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*. Publication du service des antiquités du Maroc, Fasc. 15, Rabat, 1961, p. 35-36.

sello del alfar con las siglas MV/...., quizás taller de MURRUS o MURUS de la Graufesenque (período Claudio-Vespasiano)¹⁹.

2. Entre las lápidas recogidas, que de alguna manera tienen relación con el tema que nos ocupa, la inscripción dedicada a Diana, procedente del antiguo barrio de Santa Eulalia, es la única aparecida en el área de la ciudad²⁰. En la actualidad colocada en la pared occidental del claustro de la catedral. Junto a ella está expuesta una lápida que nos indica la presencia de la tribu Galeria en la comarca ausetana (CIL II, 4619). Fue recogida en el Molí d'en Llovet, masía situada a unos 4 km. de Vic y cerca de la carretera que conduce a Roda de Ter, cuyo curso aproximado parece seguiría la vía que de Vic iba hacia los Pirineos. En el lugar, por el tipo de material documentado, piezas de molino, tégula plana, ímbrex, cerámica romana... debió asentarse una villa de tipo agrícola.

En cuanto a otros hallazgos en el casco urbano, señalaremos:

3. Un ungüentario de vidrio, entero, forma 26 de Ising, datable en la mitad del siglo I d. C. Apareció en el Prat de la Riera (entre el puente del Remei y el del Gurri) (lám. I, 1).

4. Otro ungüentario de vidrio, entero excepto en la boca, de forma bulbosa con cinco bullones o nervaduras en el cuerpo. Corresponde a la forma 26b de Ising, típica en época Neroniana²¹. Fue recogido al remover el subsuelo de la calle del Progreso.

5. De la plaza de Les Garces procede un tercer ungüentario, también en vidrio y entero del mismo tipo que el anterior (lám. I, 2).

6. Como hallada en los cimientos de una casa en la Rambla del Carmen, se halla recogida la parte alta de una vasija de vidrio, cortada «ex profeso» a la altura de los hombros (lám. I, 3).

7. Un capitel de mármol blanco y estilo corintio fue localizado en la iglesia del Roser, en donde vaciado se usaba como pila de agua bendita (lám. II, 2).

8. En la Huerta del Cal Adam, calle Aluders, aparecieron varios fragmentos de sigillata clara D y un fragmento de cerámica de barniz negro tipo B, de baja calidad.

9. Hace unos años, obras de ampliación en la factoría Colomer Munmany señalaron la existencia de una necrópolis de inhumación romana, documentando una serie de sepulturas de tégula destrozadas por las excavadoras. Los trabajos de salvamento, dirigidos por el doctor E. Junyent, director del

¹⁹ OSWALD, F., *Index of potters' stamps on the terra sigillata*. Magidunum, 1931, p. 219.

²⁰ Ver nota 7.

²¹ ISING, C., *Roman glass, from dated finds*. Groningen/Dajakartal, 1957, formas 26 y 26b. Ambas piezas están recogidas como seguramente visigóticas en: GUDIOL RICART, J., *Els vidres catalans*. Barcelona, 1936, p. 26.

museo Episcopal, permitieron la recuperación de un lote de materiales, entre ellos dos sarcófagos de plomo. En el interior del de mayor tamaño fue hallado un olpe fragmentado y junto a la mandíbula del difunto media moneda de bronce en deficiente estado de conservación. Asimismo se recogieron en la zona agujas de hueso con la cabeza dorada, vidrio, clavos de hierro, etc.... Dentro del conjunto destacan dos piezas de vidrio de especial interés, no sólo por su buen estado de conservación sino también porque son los dos elementos cronológicos que permiten afirmar que la necrópolis de «Can Colomer Munmany» se utilizaba por lo menos durante los siglos II y III d. C.

La primera se trata de un tarro color verdoso, de forma cilíndrica, borde exvasado por encima de un estrechamiento y fondo ligeramente rehundido. Altura 116 mm., diámetro en el cuerpo 56 mm. y en el borde 55 mm. Recuerda quizás a la forma 62 de Ising «Square jar» de época Neroniana-Flavia, que perdura en el siglo II y algún ejemplar tardío en el III d. C. Sin embargo, su forma es igual a la 2 de Lancel datada por los materiales que la acompañan desde primeros del II a inicios del III d. C.²² (lám. II, 1).

10. La segunda es un bol entero, de vidrio verdoso, forma hemisférica y fondo plano, decorado con facetas lapidadas. Alt. 78 mm., diámetro en el cuerpo 125 mm. y en la boca 112 mm. Forma datada en el Limes Germánico y Eslavo entre la mitad del II y primera mitad del III d. C., se considera un producto típico del período de los Antoninos y Severos²³ (lám. I, 4).

Dicha necrópolis se sitúa al sureste de la ciudad extendiéndose, a partir de la citada factoría y siguiendo aproximadamente la dirección de la calle Sant Francesc, hacia el torrente de Sant Jaume tal como indica el hallazgo de sepulturas más tardías al abrir la calle de la Mare de Déu de la Guia, 10, junto a la capilla del mismo nombre²⁴. A partir de aquí, por el antiguo «camí ral» se llega cerca del Molí de l'Albanell, a unos 4 km. de Vic, donde apareció el miliario CIL 6244 cuyo texto no se ha conservado. (Por la zona se recoge cerámica ibérica, de barniz negro y sigillata). Este miliario pertenecería a la vía antes citada que hacia el Norte iba a los Pirineos y en dirección Sur a Iluro y a la costa. El primitivo trazado, por la sierra de Collsuspina y Aquae Calidae (Caldas de Motbui ?), está documentado en el siglo II a. C. Se desconoce el momento de la construcción de la vía más directa por el valle del Congost, que por sus características exigiría una pacificación profunda de la zona, ya que los miliarios datan del III d. C.²⁵.

²² ISING, C., op. cit., forma 62; LANCEL, S., *Verrerie antique de Tipasa*. Paris, 1967, forma 2.

²³ LAMBOGLIA, N., *Una tomba romana scoperta in Bordighera*. Rv. di Studi Liguri, 24, Bordighera, 1958, p. 131; EGGERS, *Der Römische import um Freien Germanien*. Hamburg, 1951, n.º 216, ta:el 15; ALARÇAO, *Vidros romanos de Conimbriga*. Conimbriga, 1965, p. 64, n.º 84.

²⁴ JUNYENT, E., op. cit., 1976, p. 27.

²⁵ RIPOLL, J., *Inscripción romano-imperial descubierta en el Congost*. Vic, 1843;

11 y 12. Por último, Gudiol cita varias sepulturas romanas de losas en la iglesia de las Carmelitas y en la Plaza de la Catedral²⁶.

13. Dentro del grupo de yacimientos periféricos tenemos, al noroeste de la ciudad, el del Puig d'en Planes²⁷, cerro de margas eocénicas cuya cota más alta alcanza los 530 m. de altitud y se levanta entre la nacional 152 Barcelona-Puigcerdá y la vía férrea. En 1917 se excavaron nueve silos junto al camino que por la ladera Este sube a la propiedad del Castell, situada en la altiplanicie superior. Procedentes de dichos trabajos se guardan en el Museo Episcopal un lote de sigillata aretina en el que están representadas las formas Goudineau 28 con la marca de alfar L.CRIS... «in planta pedis», taller de Arezzo L.CRISPIUS²⁸; la 17A y en su interior una cartela rectangular con las siglas C.S/..., quizás taller de C.SALVI²⁹; la 17B en cuyo centro interno ostenta un cartucho trilobulado impreso con unas siglas de imposible lectura; formas 27/29, 37, etc. Un grupo de sigillatas sudgálicas, entre ellas un vaso forma Drag. 24/25 con las letras .../IMI, posible OF.PRIMI, taller de PRIMUS de la Graufesenque-Montans³⁰; forma Drag. 27 con la marca TERT/..., que pertenecería al taller de TERTIUS de Montans y de la Graufesenque³¹; Drag. 29, Ritt. 5; Ritt. 1 con el sello SA A/..., seguramente del taller de C.SALARIUS ARTUS de la Graufesenque³². Asimismo, gran cantidad de vasos de paredes finas, marmorata, varias lucernas que se fechan desde el último cuarto del I a. C. y todo el I d. C., cerámica común, piezas de hueso, bronce y hierro, pondus y fusayolas. Así también un único fragmento de kalathos pintado y 4 fragmentos de barniz negro tipo A y 2 de B.

Cerca de los silos se documentaron los restos de una pared en ángulo hecha a base de piedras unidas con cal, estucada por la parte interna. Se han conservado varias muestras de estuco con motivos y colores muy variados. En el ángulo de la pared apareció una pieza cilíndrica de piedra calcárea de 280 mm. de alto y 480 mm. de diámetro.

14. El siguiente grupo de hallazgos procede del Coll de Vic, situado al norte de la población, en el llano entre las dos elevaciones del Cementerio

GALADIES, M., *Recuerdo histórico de la carretera de Barcelona a Vic*. Vic, 1846; JUNYENT, E., *Un nuevo miliario ausetano*. Rv. AUSA, vol. III, Vic, 1955-57, p. 148-152; BALIL, A., op. cit., p. 49.

²⁶ GUDIOL CUNILL, J., op. cit., p. 57.

²⁷ COLOMINAS ROCA, J., *Necrópolis ibero-romana del Puig d'en Planes*. A. I. E. C. VI, Barcelona, 1915-20, p. 720; GUDIOL y CUNILL, J., *Arqueología Sagrada*. Vic, 1931, p. 65; B. S. C. E., Vic, 1921, n.º 23 y 1922, n.º 1, época II.

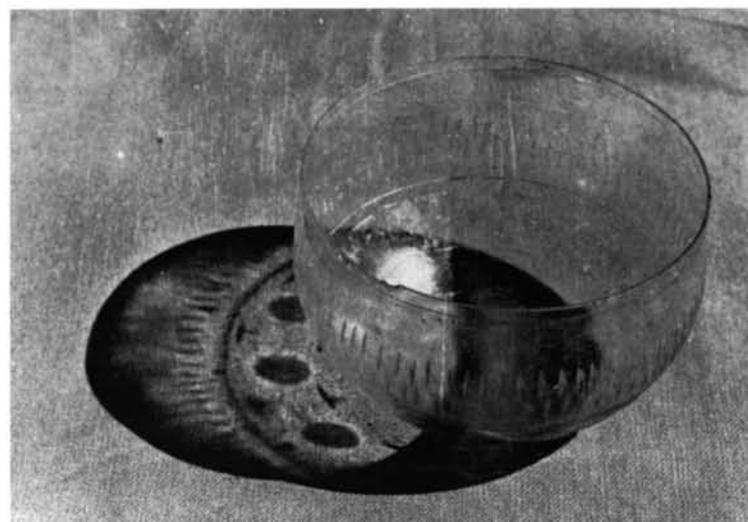
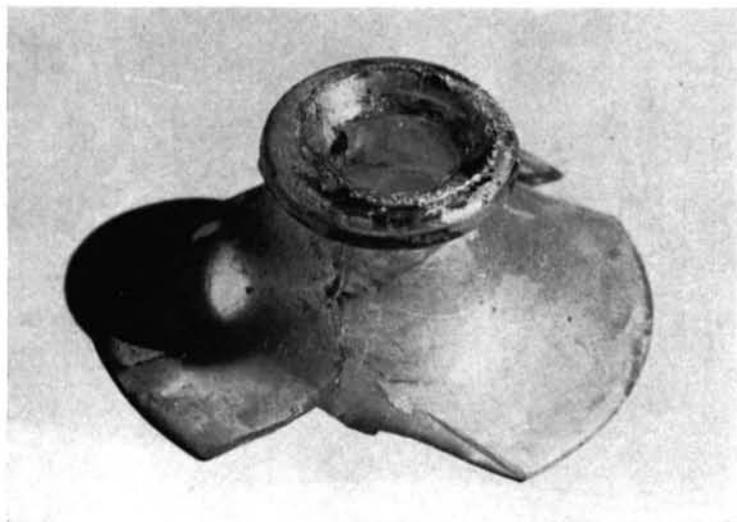
²⁸ OXE, A.-COMFORT, H., *Corpus Vasorum Aretinorum*. Bonn, 1968, n.º 559.

²⁹ IDEM, n.º 1651.

³⁰ OSWALD, F. - PRYCE, T. D., *An introduction to the study on terra sigillata*. London, 1966, p. 248 (taller que trabajó en el período Claudio-Vespasiano).

³¹ IDEM, p. 314 (período Tiberio-Vespasiano).

³² VERNHET, A., *Notes sur la terre sigillée de la Graufesenque*. Millau, 1975, p. 5; HERMET, F., *La Graufesenque*. Paris, 1934, p. 205, n.º 49; en Empúries aparece la forma SAL AR en cerámica hispánica: BALIL, A., *Materiales para un índice de marcas de ceramista en terra sigillata hispánica*. A. E. A., vol. XXXVIII, 1965.



Vic (Barcelona): 1 y 2. Ungüentarios de vidrio.—3. Parte alta de una vasija de vidrio.—4. Bol de vidrio verdoso.

LAMINA II



1



2



3

Vic (Barcelona): 1. Tarro de vidrio verdoso.—2, Capitel de mármol blanco de estilo corintio.—3. Capitel corintio y basa de columna.

y del Seminario, y junto al inicio de la carretera comarcal Vic-Manlleu. Consta de varios fragmentos de cerámica de barniz negro tipos A y B, algún fragmento de kalathos sin decorar, tégula, varias piezas y escoria de hierro, y una moneda republicana en bronce que presenta en el anverso un Jano Bifronte y en el reverso una proa de nave.

15. Por toda la zona comprendida entre el Puig dels Jueus y el Puig del Tusell, se recoge desde cerámica de barniz negro tipo B de baja calidad hasta sigillata clara y pre-sigillata. Existió también un horno cerámico, al parecer semejante al de tipo romano de Vilalleons (Barcelona)³³.

16. En la parte baja del Puig dels Jueus, cerca del Mas Fontarnau y el camino a Sant Miquel Xic, se halló un capitel corintio y una basa de columna en piedra calcárea (lám. II, 3).

17. Hacia el sureste de la ciudad y en terrenos de la Huèrta Macià, se recogió un lote de material romano, hoy desaparecido.

18. Cerca de la casa de la Torre del Cap del Pont del Gurri, junto a la carretera Vic-Sant Hilari de Sacalm, después de cruzar ésta sobre el río Gurri, fueron excavados tres silos en el año 1920. Entre el material aparecido señalemos: un único vaso de barniz negro tipo B de baja calidad, un fragmento de sudgálica forma 27 y otro Ritt. 9 con la marca BASSU dentro de un rectángulo rodeado por un círculo, perteneciente al taller de BASSUS de de la Graufesenque³⁴; un fragmento de lucerna tipo IVA de Deneauve-IIA de Ponsich, con motivo central de un cervatillo atacado por un oso³⁵; un ánfora Dressel 2/4 y Oberaden 78 que lleva en la parte alta del cuello el sello ANCIL dentro de un rectángulo³⁶ y una moneda de bronce del emperador Claudio.

19. Hacia el Suroeste, en la antigua teuleria de Can Claveres se recoge en superficie cerámica sigillata, común, etc.... El lugar se localiza junto al río Méder y en puente del ferrocarril cuando éste cruza la carretera local Vic-Balsareny.

20. En dirección Oeste, siguiendo la carretera de Gironella y en terrenos del Mas Fontcuberta fueron vaciados en 1920 tres silos conteniendo cerámica romana, y también tres sepulturas.

21. En los alrededores de la Casa de L'Ausona, entre la comarcal 154 Vic-Balsareny y la local a Sant Bartomeu del Grau, se han recogido cerámica

³³ Horno excavado por el doctor E. Junyent, al parecer era de planta circular, con las paredes endurecidas, a base de piedras y fango. El material, cerámica común romana, se guarda inédito en el Museo Episcopal.

³⁴ OSWALD, F., 1931, op. cit., n.º 38-39; HERMET, F., op. cit., n.º 16.

³⁵ DENEAUVE, J. *Lampes de Cartage*. Paris, 1969, p. 107-120 (tipo IVA de pico triangular con decoración de volutas que se fecha entre Augusto y Claudio).

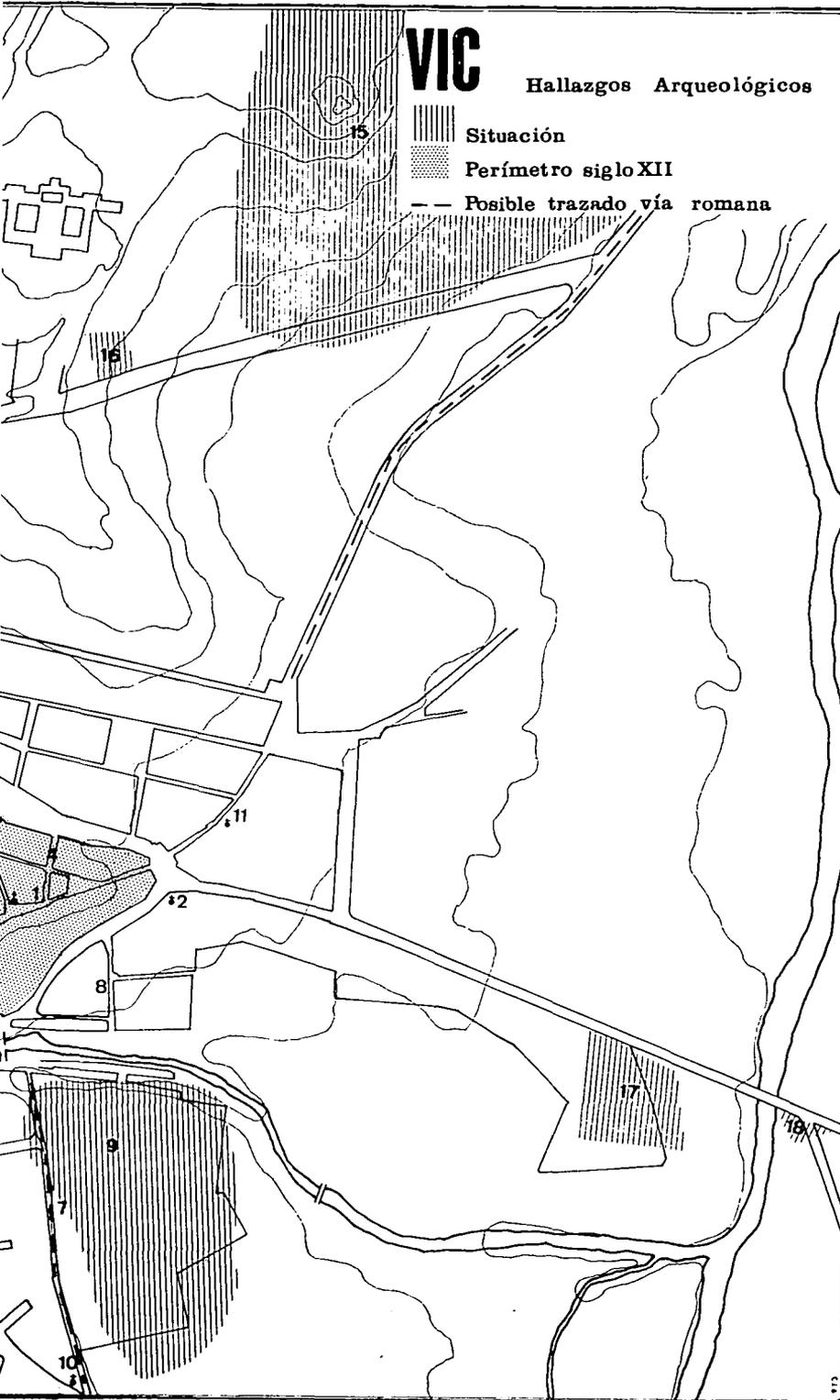
³⁶ BELTRÁN LLORIS, M., *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, p. 118.



Vic (Barcelona). Plano

VIC

Hallazgos Arqueológicos



sigillata hispánica, clara A y ánfora. Citados como hallados en el lugar, fragmentos de una rueda de molino, una pieza de telar y dolium.

Así pues, vemos como en el área del templo, alrededor de la cual debió centrarse la vida de la ciudad romana, los elementos arqueológicos no nos llevan más allá de finales del siglo I a. C. o como máximo de su segunda mitad, a excepción de un as de Ilerda cuyas características del hallazgo además desconocemos. El enclave de la actual Vic, en el centro de un llano agrícola, rodeado por macizos montañosos, concuerda mejor con el esquema de los establecimientos resultado de la política romanizadora, que no con el de los poblados ibéricos indígenas.

Por todo ello, es difícil admitir que la «urbe ausetanorum» citada por Livio y que sufrió un asedio de treinta días, estuviera enclavada en el mismo sitio que el Vicus Ausonensis medieval. Creemos mejor buscarla en la zona montañosa que rodea a la Plana, en el Montseny, Collsacabra, o Guilleries..., en donde se hallan poblados como el del Casol de Puig Castellet de Folgueroles³⁷ y el del Turó del Mont-Gros del Brull que aún conservan parte de sus primitivas murallas y que han dado material de mucha mayor antigüedad.

Es evidente que en Vic se asentó el núcleo romanizado más importante de la comarca, el Ausa de Ptolomeo o el Auso de la epigrafía; y que en un momento, bastante temprano fue favorecido con el Ius Latii, quizás por haber luchado los ausetanos junto a César³⁸. Política de concesiones que dio gran empuje a la romanización y que en uno de sus primeros testimonios, la concesión de la ciudadanía romana a 40 caballeros hispanos, la Turma Salluitana, en el 90 a. C., figuran 4 personajes ausetanos cuya forma onomástica es ya con nombre y filiación³⁹.

Ausa o Auso sería un exponente más del panorama general de la Catalunya romana tal como lo ha definido el doctor Tarradell al decir «que el predominio de ciudades demográficamente de segunda y tercera categoría y una propiedad repartida, hace pensar en unas relaciones muy directas campo-ciudad, que podríamos poner como prefiguración de las que en otras épocas han sido típicas de la sociedad catalana, con un equilibrio muy distinto del que se produjo, al parecer, en otras provincias más brillantes, la Bética, por ejemplo»⁴⁰.—M.^a DOLORES MOLAS FONT.

³⁷ MOLAS FONT, M.^a D., *Hallazgos en el Casol de Puig Castellet, Folgueroles*. Rv. Pyrenae 12, Barcelona, 1976.

³⁸ Son varios los casos en que el dictador premió con la concesión de la ciudadanía romana o latina a individuos o ciudades por haber favorecido su causa: BLÁZQUEZ, J. M.^a. *La romanización*. Vol. II, Madrid, 1975, p. 34 ss. y 48 ss.

³⁹ GÓMEZ MORENO, M., *Sobre los iberos. El bronce de Ascoli*. Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología. Madrid, 1949, p. 245-256.

⁴⁰ TARRADELL, M., en *Història de Catalunya*. Vol. I, Ed. Aedos, Barcelona, 1969, p. 111-112.